

LA ELVIRA: UN SITIO PALEOINDIO EN EL VALLE DE POPAYAN

(Informe parcial de investigación)

Cristóbal Gnecco Valencia
(Washington University)

Carlos Humberto Illera Montoya
(Universidad del Cauca)

En los meses del verano del año anterior iniciamos la prospección sistemática de La Elvira, un sitio arqueológico localizado 10 kilómetros al norte de Popayán (Mapa), en el cual habíamos recolectado en superficie desde 1985 más de mil artefactos y desechos líticos. Esa prospección permitió la ubicación de un depósito cultural no modificado por la obras urbanísticas recientes que sacaron a la luz el conjunto lítico mencionado, y nos permitió definir un área en la cual realizamos las excavaciones que reportamos en este informe. Puesto que algunos de los artefactos encontrados previamente en superficie mostraron características tecnológicas y morfológicas típicas de un horizonte Paleoindio de los Andes septentrionales, la excavación del sitio ayudaría a entender el comportamiento del registro arqueológico de una etapa tan poco estudiada aún en el suroccidente de Colombia. La temporada de excavación se realizó entre enero y marzo de este año y contó con el apoyo económico de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y con la colaboración de los estudiantes del curso Métodos y Técnicas en Arqueología del Programa de Antropología de la Universidad del Cauca.

Investigaciones en La Elvira: 1985-1989

Los depósitos arqueológicos de La Elvira fueron puestos al descubierto en 1985 por las obras urbanísticas que se realizaron en el sitio para convertirlo en el "Parque Industrial" de Popayán. Tanto Carlos Humberto Illera como Diógenes Patiño hicieron ese mismo año extensas recolecciones superficiales por las que se obtuvieron los primeros artefactos tecnológicamente diagnósticos, sobre todo tres puntas de proyectil (Illera y Gnecco 1986, puntas 1, 2 y 3). Durante 1985 y 1986 Illera emprendió una prospección más organizada, con la colaboración de algunos de sus estudiantes de la Universidad del

Cauca. Se encontraron artefactos y desechos de talla, fundamentalmente en obsidiana, y dos puntas de proyectil más (Illera y Gnecco 1986, puntas 4 y 5). Para entonces ya era evidente la singularidad de La Elvira dentro del panorama arqueológico del país, no solo por la inusual concentración de puntas de proyectil, sino también por la cantidad de útiles de obsidiana recuperados. Un detallado análisis de las puntas arrojó la identificación en ellas de características tecnológicas Paleoindias (Gnecco e Illera sf.), definidas con anterioridad en varios sitios de la sierra norte del Ecuador y ubicadas en un horizonte temporal de los inicios del Holoceno (Mayer-Oakes 1986a, 1986b).

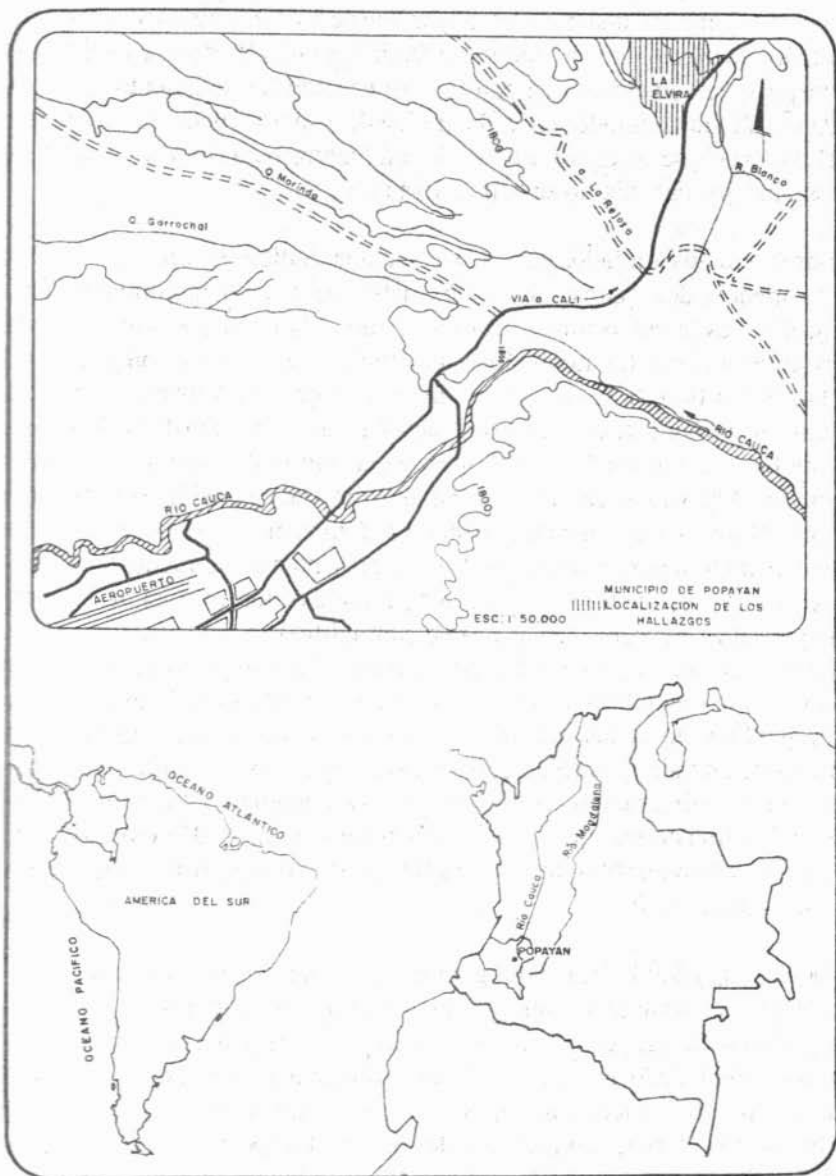
En 1987 y 1988 Illera llevó a cabo excavaciones preliminares en tres cortes que cubrieron un área de 20 mts cuadrados; aunque la información que obtuvo se limitó a pocos útiles y desechos, sin asociaciones claras ni material orgánico datable, recuperó dos nuevas puntas de proyectil (Gnecco e Illera sf., puntas 6 y 7), y determinó la poca profundidad del depósito arqueológico, en promedio no más de 50 cms, su localización en un suelo con poco desarrollo orgánico y su disposición inmediatamente por encima de una capa amarilla culturalmente estéril.

Prospección de La Elvira en 1989

Puesto que los trabajos de Illera habían demostrado con claridad que se hacía necesario localizar áreas del sitio, si las había, que no hubieran sido afectadas por las obras urbanísticas, en dos cortas temporadas de campo, en junio y agosto de 1989, realizamos una prospección detallada. Usando un tránsito establecimos en las partes planas del sitio una cuadrícula con cuadrados de 20 metros de lado. En cada esquina de esos cuadrados se excavaron pozos de sondeo de 0.50 x 0.50 metros que se profundizaron hasta la aparición del estrato amarillo estéril. En total se excavaron 116 pozos y un corte de control de 4 x 1 metros, que permitieron identificar dos áreas con depósitos arqueológicos aparentemente intactos, además de la que parecía ser una ocupación humana del sitio no advertida con anterioridad, y caracterizada por el uso de cerámica.

Excavaciones en 1990

La temporada de excavación se extendió desde finales de enero hasta fines de marzo, y se dedicó a investigar las dos áreas mencionadas arriba. En una de ellas, en la que se había encontrado mayor cantidad de cerámica —además de artefactos líticos, aunque sin una clara estratificación—, se excavó un corte de 10 x 2 metros, dividido en unidades de 1 metro cuadrado.

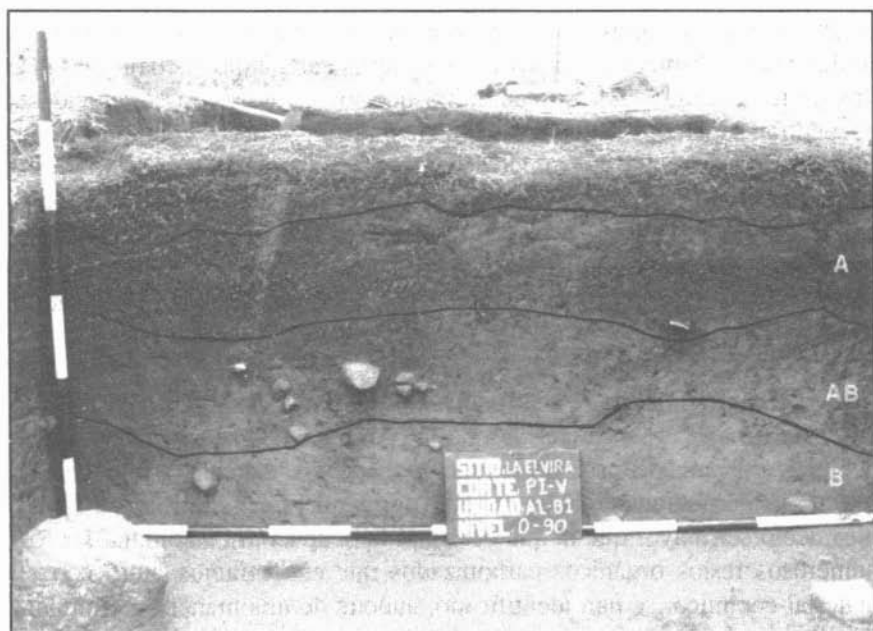


Mapa. Original # 23

En otra área, adyacente a la cual se había previamente recolectado y excavado abundante material lítico, incluidas 5 puntas de proyectil, se excavaron cinco pozos más, uno de 8 x 2 metros y dos adyacentes de 4 x 1 mts, y uno de 8 x 2 mts con una trinchera adyacente de 8 x 1 mts. En total, 68 metros cuadrados de excavación. El control se realizó por niveles de 10 cms; además del raspado convencional con palustre, se pasaron los sedimentos por una malla de 1/2 cm cuadrado. En cada unidad de 1 metro cuadrado y por cada nivel de 10 cms se recuperó un litro de sedimentos para flotación y análisis de fosfatos, los que aún no se han realizado.

Los resultados arrojados por las excavaciones indican que en el sitio hubo, por lo menos, dos ocupaciones. Una debió ocurrir hacia comienzos del Holoceno y es la que hemos identificado con el horizonte Paleoindio de la sierra norte del Ecuador. Los análisis de estratos, que contaron con la asesoría del Dr. Pedro Botero, hacen pensar que esa ocupación ocurrió en un suelo derivado de un flujo de escombros gigantesco que descendió de la Cordillera Central hace no menos de 20.000 años, y que cubrió decenas de kilómetros cuadrados. Muestra de carbón y abundante material en obsidiana permitirán fecharla de una manera absoluta. Aún no podemos indicar si los estratos que contienen material exclusivamente lítico representan un momento ocupacional o varios, o, incluso, si esa ocupación(es) fue(ron) culturalmente homogénea(s); de hecho, se encontró material lítico en todo el estrato AB e, incluso, en la parte superior del estrato B (Foto). La dispersión vertical de los vestigios materiales de la ocupación Paleoindia se debe probablemente a que la inestabilidad local del relieve, evidente en los cambios abruptos en los patrones de drenaje, generó procesos erosivos que debieron influir decisivamente en la configuración actual del registro arqueológico: los “transformadores-n” (n-transforms) que señalaron Schiffer y Rathje (1973) como uno de los mayores responsables de las modificaciones post-deposicionales de los depósitos arqueológicos.

De la ocupación Paleoindia logramos recuperar varios artefactos, mayoritariamente en obsidiana, entre los que sobresalen raspadores plano-convejos y puntas de proyectil —cuatro enteras (Anexo) y tres fragmentos—, y material carbonizado aún sin identificar. Por la gran cantidad de desechos de talla encontrados parece que en el sitio, o en partes de él, se elaboraron artefactos. Sin embargo, una mayor definición al respecto deberá esperar el análisis, aun por realizar, de asociaciones horizontales y verticales. El conjunto de artefactos líticos excavados refuerza los análisis tecnológicos ya realizados (Illera y Gnecco 1986; Gnecco e Illera sf.), es decir, exhibe características similares a las de útiles homólogos del complejo Ilalo del norte ecuatoriano (cf. Mayer-Oakes 1986a, 1986b). Una serie de hipótesis formu-



ladas, y que podrán ser aprobadas o rechazadas únicamente a través de análisis químicos de obsidiana adicionales a los ya realizados (Gnecco sf.), ayudará a determinar si esa similitud es explicable en términos históricos o de simple coincidencia.

Después de que los restos materiales de los Paleoindios entraron a formar parte del registro arqueológico, la erosión debió seguir actuando en los suelos, tal vez de forma aun más drástica que antes. Ese fenómeno, que tal vez se debió a la desaparición de la cubierta vegetal (probablemente debido a eventos volcánicos), parece confirmarse por cambios de mineralogía (alofana), acidez, y otras pruebas de campo realizadas por el Dr. Botero, que indican una discontinuidad mineralógica y genética entre el horizonte superficial A y los horizontes AB y B. El primero habría sido formado por cenizas volcánicas y los dos siguientes por materiales del flujo de escombros. Todo esto condujo a que la ocupación cerámica que se sucedió en el sitio, y que se realizó hace unos 2.000 años¹, depositó sus vestigios inmediatamente encima de los estratos con material Paleoindio. Aun más, si se considera que la superficie de estos últimos no era enteramente regular, la ocupación

1. Dos muestras de carbón datadas arrojaron los siguientes resultados: 1980 \pm 100 A.P. (B-37798) y 1.480 \pm 70 A.P. (B-37799)

cerámica dejó vestigios que parecen estar, en algunos casos, a la misma profundidad—absoluta, no relativa—del material Paleoindio. Esto fue claro en dos de los cortes, donde se determinó que los estratos con cerámicas se encuentran separados de los estratos Paleoindios por pocos centímetros; en otro corte la separación no se pudo determinar con precisión. En la foto puede apreciarse la disposición de los estratos cerámicos y Paleoindios, tal como aparecieron en un testigo del Pozo V: en una profundidad de no más de 15 cms., entre la parte inferior del estrato A (un tiesto es visible en la parte derecha de la fotografía), y la parte media del estrato AB, están representados 6.000 o 7.000 años.

Los vestigios materiales de la ocupación cerámica se hallaron en un suelo derivado de ceniza volcánica, lo que indica episodios de vulcanismo que debieron afectar la ocupación y los suelos anteriores. Además, si suponemos que al mismo tiempo que alfareros eran agricultores, la perturbación antrópica debió ser mayor que la que ocasionó la ocupación Paleoindia. De los numerosos restos orgánicos carbonizados que encontramos junto con el material cerámico, se han identificado, aunque de una manera preliminar, semillas de nogal americano (*Juglans neotropica*) y dos raquis de por lo menos una especie del género *Zea*. La cerámica encontrada no es muy diagnóstica, con solo unos pocos tiestos decorados, y apareció junto con algunas lascas y pocos artefactos de obsidiana. Esto último no es de extrañar si tenemos en cuenta que para el Valle de Popayán se ha reportado la utilización prehispánica de obsidiana incluso en sitios que se consideran ligeramente anteriores a la conquista. Sólo el análisis del material lítico permitirá establecer la relación entre la tecnología en la elaboración de útiles de obsidiana en la ocupación Paleoindia y la misma tecnología en la ocupación cerámica.

Estas conclusiones preliminares que hemos entregado deben ser reforzadas por análisis que aún no se han llevado a cabo: análisis de fechamiento (hidratación de obsidiana y radiocarbono), de identificación química de obsidiana, de mineralogía, granulometría y caracterización de suelos, de fosfatos, y de polen, estos últimos con un valor solamente relativo hasta tanto no se realicen estudios paleoambientales con cubrimiento regional.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestros agradecimientos a la FIAN y su grupo de administración por la financiación de este trabajo. El Dr. Pedro Botero y los geólogos de Ingeminas, sobre todo Adriana Agudelo, María Luisa Monsalve y Patricia Torres, nos aportaron una perspectiva dinámica del registro arqueológico, que nos permite entender ahora que el sitio que excavamos

sufrió modificaciones post-deposicionales importantes. Los Drs. Alvaro Fernández, de la FUP, y Alvaro Negret, de la Universidad del Cauca, realizaron amablemente la identificación preliminar del material carbonizado. Sin los veinte estudiantes del curso de Métodos y Técnicas de Arqueología, conducido por Carlos H. Illera, no habiéramos logrado excavar un área tan grande, sobre todo con el cuidado y dedicación con que se excavó, ni avanzar en el procesamiento inicial del material arqueológico encontrado. Ellos y Oscar Dorado, nuestro asistente de campo, merecen nuestro más grande reconocimiento.

BIBLIOGRAFIA

GNECCO, C.

Sf. Utilización prehistórica y fuentes de obsidiana en el Suroccidente de Colombia. (Sin publicar).

GNECCO, C. & Illera C.H.

Sf. Puntas de proyectil Paleoindias en el Valle de Popayán. (Sin publicar).

ILLERA, C.H. & C. Gnecco

1986 Puntas de proyectil en el Valle de Popayán. Boletín del Museo del Oro 17:44-57.

MAYER-Oakes, W.J.

1986a Early Man Projectile Points and Lithic Technology in the Ecuadorian Sierra. En, *New Evidences for the Pleistocene Peopling of the Americas*, editado por A.L. Bryan, pp133-156. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

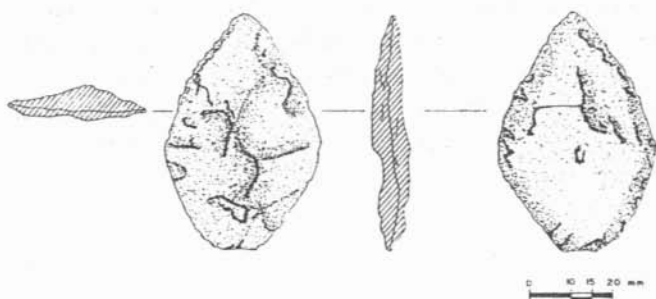
1986b El Inga: a Paleoindian Site in the Sierra of Northern Ecuador. *Transactions of the American Philosophical Society*. Vol. 76, parte 4, Philadelphia.

SCHIFFER, M.B. & W.L. Rathje

1973 Efficient exploitation of the archaeological record: penetrating problems. En, *Research and Theory in Current Archaeology*, editado por C.L. Redman, pp 169-179. John Wiley & Sons, Nueva York.

ANEXO

Punta No. 1



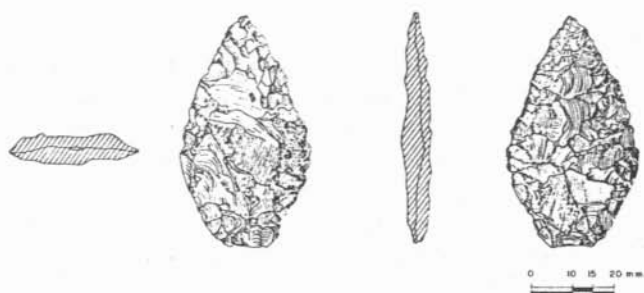
Procedencia: corte X, unidad A2, nivel 41 cms.

Material: basalto

Color: café grisoso.

Descripción: punta bifacial lanceolada con hombros ligeramente insinuados, aproximadamente simétrica; bordes convexos, base levemente escotada. En los 2/3 proximales de la cara B se observa un área grande sin retoque que puede ser la superficie original de la lasca, pero el erodamiento del artefacto impide mayor precisión. Adelgazamiento basal en la cara B. Alisamiento de los bordes hacia abajo de los hombros, y en la base. Secciones asimétricas.

Punta No. 2



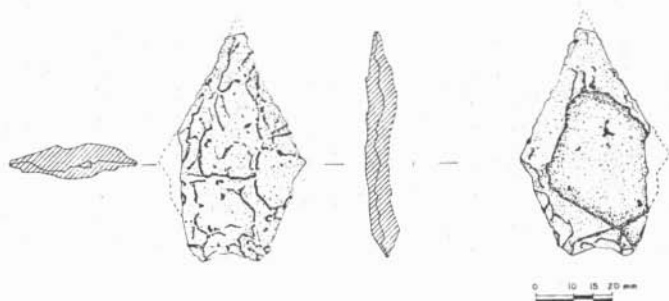
Procedencia: corte 1X, B2, nivel 20 cms.

Material: obsidiana.

Color: café claro translúcido.

Descripción: punta bifacial lanceolada simétrica con hombros ligeramente insinuados; base con tendencia a la escotadura, y bordes convexos. Huellas de corte en el lado derecho de la cara A, y posiblemente, superficie original de la lasca hacia el extremo proximal de la cara B. Lascas de adelgazamiento basal en ambas caras. Alisamiento de los bordes por debajo de los hombros. Secciones asimétricas.

Punta No. 3



Procedencia: corte IX, AI, nivel 31 cms.

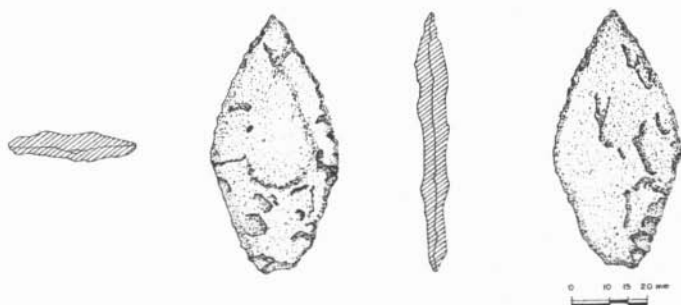
Material: basalto.

Color: gris

Descripción: punta bifacial asimétrica, con bordes ligeramente cóncavos y pedúnculo insinuado; escotadura basal.

Se observa la huella de una gran lasca mesial en la cara B, posiblemente producida accidentalmente en el proceso de manufactura, que originó la asimetría del artefacto. Debido a su erodamiento no es posible determinar áreas de la superficie original de la lasca. Adelgazamiento basal en ambas caras. Alisamiento en los bordes del pedúnculo y en la base. Secciones asimétricas. Fractura distal.

Punta No. 4



Procedencia: corte X1, A7, nivel 31 cms.

Material: basalto.

Color: gris verdoso.

Descripción: punta bifacial lanceolada simétrica con hombros insinuados y base levemente escotada; bordes convexos. Adelgazamiento basal bifacial.

Alisamiento en los bordes hacia abajo de los hombros, y en la base. La erosión de la pieza impide hacer precisiones sobre la superficie original. Secciones asimétricas.

Medidas de las puntas*

Punta	Largo Total	Largo Axial	Ancho Máximo	Altura Hombros	Espesor Mesial	Espesor Mésimo	Relación Altura Hombros / Largo Total	Relación Ancho Máximo / Largo Total	Angulo (grados)	Peso (gramos)	Adelgazamiento Basal	Escotadura Basal	Alisamiento	Superficie Original
1	57	-	38	25	8	9	1:2.28	1:1.50	65	16.8	x	x	x	?
2	55	-	31	21	7	7	1:2.61	1:1.77	60	12.3	x	x	x	x
3	65*	63*	40	27	8	8	1:2.40	1:1.91	55	15.2	x	x	x	-
4	62	-	33	32	7	8	1:1.93	1:1.87	50	17.6	x	x	x	?

*Figura proyectada

Medidas en milímetros